

ESTUDIO DE CULTURA CÍVICA Y CONVIVENCIA EN HONDURAS

Construcción de una sociedad democrática:
¿Una tarea inconclusa?



*“EL HOMBRE CREA CULTURA
Y MEDIANTE LA CULTURA
SE CREA A SÍ MISMO”*

ESTUDIO DE **CULTURA CÍVICA Y CONVIVENCIA** EN HONDURAS

Construcción de una sociedad democrática:
¿Una tarea inconclusa?

Coordinador del Estudio:
Marcelo Varela-Erasheva

Investigadoras:
Julieta Castellanos
Thelma Mejía



© **Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES)**

<https://www.ifes.org/honduras>

Creative Commons License

Descarga aquí el resumen ejecutivo y la versión completa del Estudio:



Primera edición:

Tegucigalpa, agosto de 2024

ISBN: 978-99979-928-2-6

Tiraje:

500 ejemplares

Diseño: Comunica

Fotografía de portada:

Marcelo Varela-Erasheva,

Santa Lucía, Francisco Morazán, 2024.

Impresión: OZ Impresiones

Este documento es posible gracias al generoso apoyo del Pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés). Los contenidos son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de USAID, del Gobierno de los Estados Unidos, o la de la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES por sus siglas en inglés).

Coordinador del Estudio

Marcelo Varela-Erasheva | Director Residente IFES Honduras

Investigadoras

Julieta Castellanos | Ex rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)

Thelma Mejía | Investigadora asociada al Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

Autores Invitados

Carlos Denton | Presidente CID Gallup

Yanina Welp | Investigadora del Centro sobre Democracia Albert Hirschman de Ginebra, Suiza

Alejandra Bustillo Fromm | Oficial de Programa de Educación Cívica IFES Honduras

Consejo Consultivo

Ashanty Crisanto | Ex diputada del Congreso Nacional de Honduras 2018 - 2021

Eugenio Sosa | Director del Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE)

Flavia Freidenberg | Investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Harry Brown | Director del Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS), Panamá

Isolda Arita | Directora Editorial Guaymuras, Honduras

Luis Cosenza | Ex secretario de Estado en el Despacho Presidencial de Honduras

Miguel Cáliz | Analista Político, Honduras

Nicolás Fernández-Bravo | Investigador Asociado de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Yanina Welp | Investigadora del Centro sobre Democracia Albert Hirschman de Ginebra, Suiza

Yolanda Barahona | Cofundadora de la Fundación para la Democracia y el Desarrollo de Honduras

Corrección de Estilo

Laura Zavala | Uruguay

CONTENIDO

	Resumen	6
1	Introducción	7
2	Metodología	9
3	¿De qué democracia hablamos? Resultados de los grupos focales	10
4	La opinión de las élites. Análisis de las entrevistas	18
5	Reflexiones finales	24
6	Resumen de principales hallazgos	26

RESUMEN

Amás de cuatro décadas de la transición a la democracia en Honduras este estudio analiza la cultura política del país. Para hacerlo, durante 2023 se realizaron 30 grupos focales en los 18 departamentos del territorio y 62 entrevistas a personas del mundo de la política y la academia, actores sociales y funcionarios del Estado.

Entre los hallazgos de la investigación destaca la adhesión difusa a los principios democráticos y la opción por votar como forma de participación política; la propensión hacia la no observancia o el cumplimiento selectivo de las leyes y normas de convivencia y la desconfianza hacia las instituciones. Se percibe que las instituciones operan de forma clientelar, que están tomadas por los partidos y que el Estado discrimina.

Otro rasgo destacado son los niveles de intolerancia hacia otras ideas políticas y hacia grupos con preferencias distintas a las propias, la creciente preferencia por liderazgos fuertes y el miedo generalizado (a las instituciones, los vecinos, ante el futuro, etc.).

El estudio muestra que a las y los hondureños no les gusta el Estado que se ha construido en estas décadas y no son optimistas frente al futuro. Estas evaluaciones son semejantes entre la población en general y las élites, aunque se observan matices entre territorios y entre grupos.

1 INTRODUCCIÓN

La Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES) en Honduras impulsó esta investigación con el objeto de determinar las características de la cultura cívica de la nación, para identificar patrones de convivencia entre los ciudadanos, como elementos útiles para la formulación de políticas públicas y estrategias de cooperación para el robustecimiento de un Estado democrático de derecho, para la impartición de la necesaria educación cívica, tanto en el sistema educativo formal, como mediante campañas de valores y principios democráticos de amplio alcance, y para la formación de ciudadanos y ciudadanas demócratas, que no solo reivindiquen derechos sino que también cumplan activamente con los deberes inherentes a una ciudadanía democrática. Asimismo, y como resultado de los análisis e interpretación de los hallazgos, se plantean áreas o temas que se beneficiarían de investigaciones sucesivas que profundicen, verifiquen o incluso corrijan las conclusiones y reflexiones aquí compartidas.

Este es un estudio de la cultura política hondureña realizado a más de 40 años de la transición a la democracia ocurrida en 1982. ¿Por qué importa la cultura política de un país? Se espera que las instituciones de la democracia –un sistema basado en el reparto del poder a través de elecciones competitivas, libres y justas, en el que se respeta el pluralismo y la libertad de expresión, y las autoridades ejercen el poder en el marco de la ley– convivan con una cultura política democrática. Esto se debe a que la instalación y permanencia de la democracia en un país no depende solo de sus instituciones, sino también, de la adhesión a sus principios por parte de la mayoría de la población. En este sentido, la cultura política aporta un marco que, por un lado, delimita las normas sociales de convivencia y, por otro, calibra las expectativas y actitudes del individuo respecto de su lugar en la sociedad. De este modo, condiciona y es condicionada por las maneras en que los individuos se comunican, toman decisiones, se expresan y reaccionan en su relación con la comunidad política.

El trabajo que se presenta se enmarca en la identificación de los grandes desafíos que enfrenta la viabilidad, apoyo y sostenibilidad de la democracia hondureña en un contexto de crisis global, mirado desde la perspectiva de la ciudadanía y con un enfoque cualitativo. A través de la realización de 30 grupos focales y 62 entrevistas a personalidades nacionales de distintos ámbitos profesionales y sociales se recogen las creencias, valores, actitudes y expectativas de la población respecto del sistema político. Las técnicas de recogida de datos implementadas han permitido una mejor aproximación al fenómeno porque la cultura política no es ni homogénea ni estática. La investigación cualitativa –a diferencia de los métodos cuantitativos que son menos sensibles ante las dinámicas y especificidades de la cultura política– permite captar la diversidad y los equilibrios inestables en disputa, que no sólo varían a lo largo del tiempo, sino que también atraviesan las relaciones sociales en una determinada comunidad (y son condicionados por el género, la edad, la etnia, el nivel educativo y de ingresos o el vivir en zonas rurales o urbanas, entre otros).

Entre los hallazgos de la investigación destaca la adhesión difusa a los principios democráticos y la posibilidad de ejercer el sufragio como forma predominante y bien valorada de participación política, aunque esta adhesión va en declive. Se observa también la propensión hacia la no observancia o el cumplimiento selectivo de las leyes y normas de convivencia como una práctica tanto reactiva como proactiva. Este elemento, que en la investigación se identifica como de ‘informalidad’, estaría en la base de una cultura política con rasgos autoritarios o de imposiciones en que predomina la aceptación y/o justificación y legitimación del uso de vías no institucionales para resolver problemas y conflictos. Es una percepción generalizada que las instituciones no funcionan del mismo modo para

todos, que discriminan. Frente a esto, la ciudadanía se adapta aceptando y ejerciendo esa misma informalidad. También destaca la intolerancia hacia otras ideas políticas y hacia grupos con preferencias distintas a las propias, la creciente preferencia por liderazgos fuertes y el miedo generalizado (a las instituciones, los vecinos, ante el futuro, etc.). El estudio muestra que a las y los hondureños no les gusta el Estado, las instituciones y la sociedad construidas en estas décadas y responsabilizan especialmente a los partidos políticos. En cuanto al futuro, las visiones no son optimistas, hay miedo al crimen organizado y desconfianza interpersonal. En este marco no es sorprendente que la posibilidad de migrar sea una opción considerada por la mayoría. Lejos de lo que podría esperarse, estas visiones son semejantes entre la población en general y las élites, aunque se observan matices entre territorios y entre grupos (más adelante se ofrecen más detalles).

La investigación fue llevada a cabo por la Dra. Julieta Castellanos y la MSc. Thelma Mejía, con la contribución del Dr. Carlos Denton, director de CID/Gallup, y el apoyo de un Consejo Consultivo con integrantes nacionales e internacionales: MSc. Yolanda Barahona, MSc. Isolda Arita, Lic. Ashanty Crisanto, Dr. Luis Cosenza, Dr. Eugenio Sosa, MSc. Miguel Cáliz, Dra. Flavia Freidenberg, Dra. Yanina Welp, Dr. Harry Brown Araúz y el Prof. Nicolás Fernández Bravo. Contó con el auspicio de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID/Honduras), el apoyo de Máximo Zaldívar, Director Regional de IFES/Américas y la coordinación del equipo de IFES/Honduras a cargo del Emb. Marcelo Varela-Erasheva. A continuación, se presenta brevemente la metodología. Los tres apartados siguientes resumen los principales hallazgos de los grupos focales y las entrevistas, las conclusiones y reflexiones finales, y finalmente el resumen de principales hallazgos.

2 METODOLOGÍA

Se realizaron 30 grupos focales y 62 entrevistas. Los 30 grupos focales se llevaron a cabo en los 18 departamentos del país y se realizaron entre el 13 y el 27 de abril de 2023. Las sesiones siguieron un guion que incluía, entre otros, preguntas referidas al conocimiento, valoración y evaluación de las instituciones; la participación electoral, activismo e involucramiento en asuntos públicos; la convivencia (tolerancia, pluralismo) y, finalmente, las percepciones y expectativas generales con relación al sistema político, la sociedad y el futuro. Los encuentros se realizaron de forma presencial, duraron dos horas cada uno y participaron en promedio nueve personas.

La selección de participantes se hizo con base en atributos de edad (entre 18 y 65 años, con un límite de 60 años para las mujeres) y nivel educativo; en los municipios de Sabanagrande, Lepaera, Choluteca, Yuscarán, Catacamas y La Lima, que hubieran cursado al menos hasta el sexto año escolar; en los demás municipios los participantes debían haber cursado al menos hasta tercer año escolar. Los encuentros fueron liderados por tres moderadores.

Las 62 entrevistas individuales se realizaron entre el 12 de junio y el 4 de agosto de 2023 utilizando una guía de preguntas semiestructuradas con temas similares a los planteados en los grupos focales. Se entrevistó a actores políticos, sociales, económicos, académicos y sindicales como así también a funcionarios y ex funcionarios del Estado.

3

¿DE QUÉ DEMOCRACIA HABLAMOS? RESULTADOS DE LOS GRUPOS FOCALES

Para la presentación de resultados se agruparon los hallazgos de los 30 grupos focales según su pertenencia a 5 regiones del país: Noroccidente (Santa Bárbara, Copán, Ocotepeque, Lempira, La Paz e Intibucá), Central (Francisco Morazán y Comayagua), Sur (Choluteca y Valle), Norte (Cortés, Yoro, Atlántida, Colón e Islas de la Bahía) y Oriental (Olancho, El Paraíso y Gracias a Dios). A continuación se destacan los principales hallazgos.

› SE VALORA LA EXISTENCIA DE LEYES PERO SE REPROCHA SU INCUMPLIMIENTO

En las cinco regiones consultadas todas las personas participantes en los grupos focales han oído hablar o saben qué es la Constitución de la República. En general, se considera que las leyes son útiles, pero se reprocha su incumplimiento, afirmando incluso que son los políticos los primeros en no obedecerlas (lo que lleva implícito una crítica a la debilidad del Estado de derecho). Se percibe una desvinculación

de los hondureños con la norma jurídica que ordena la República y la estructura del Estado. Esta desconexión lleva a que algunas de las personas no identifiquen la utilidad de la Constitución de la República y que una mayoría opine que “es papel mojado, que no se cumple y que son los políticos quienes menos la respetan”.

› SE OBSERVAN BRECHAS CONSIDERABLES EN LA PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Las valoraciones más positivas sobre la democracia incluyen: la definición clásica de que la democracia es *poder del pueblo*; la identificación del concepto de democracia con un sistema político, sin definir el tipo de sistema, y con la organización del Estado; y la asociación de la democracia con derechos. Entre las valoraciones negativas se incluyeron las que denotan duda o desconfianza sobre la democracia en general, falta de precisión sobre el concepto, una marcada desconfianza en

los procesos electorales y desencanto por los resultados y el clientelismo político (“la gente sale a votar porque le dan ayudas; solo cambia el color de la bandera”).

Las respuestas a la caracterización de la democracia en Honduras se agrupan en: 1) Dudas sobre si Honduras es o no un país democrático; 2) Falta de precisión en el concepto de democracia (afirmar no saber qué es la democracia o no responder a la pregunta); 3) Consideración de que no hay democracia porque el poder lo concentra una sola persona; y porque existe un Congreso Nacional ilegítimo, refiriéndose específicamente a la elección de la Junta Directiva del Congreso Nacional (2022-2026); 4) Opinión que sí hay democracia porque cada cuatro años se va a votar, y se elige un nuevo presidente; 5) Valoración positiva de Honduras como un país democrático porque, de lo contrario, estaría peor.

› SE PERCIBE QUE LOS PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA SE APLICAN DESIGUALMENTE

Las personas conocen y valoran los conceptos fundacionales de la democracia (libertad, igualdad, respeto, tolerancia) pero señalan que existe una clara distancia entre el concepto teórico y su aplicación en la vida cotidiana. Se opina que el concepto de **igualdad**, por ejemplo, está desvirtuado por las diferencias económicas y de origen social o que la aplicación de la justicia depende del nivel socioeconómico y los niveles de ingreso de las personas. En general, se identifica a la pobreza con el origen de la desigualdad. El concepto de **libertad** se percibe afectado por el miedo al poder, a los políticos, a los funcionarios. Se afirma que todas estas circunstancias han conducido y siguen conduciendo a la

pérdida de libertades y a la autocensura. La **tolerancia** como valor de la democracia solo excepcionalmente ha sido definida en su acepción de valor democrático. Para la mayoría de los participantes el uso del concepto es sinónimo de personas sumisas y amansadas. Por último, el concepto del **respeto** se asocia con las diversas formas en que los entrevistados viven la falta de respeto en la vida diaria.

› PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y DIFERENCIAS TERRITORIALES EN LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Entre las personas entrevistadas la participación política se considera limitada a la participación en los procesos electorales. Es frecuente caracterizar las elecciones como “un día de fiesta”. La participación comunitaria está muy presente con diferencias en el territorio. Es probable que la postergación económica de la mayoría de los departamentos de la región noroccidental y la presencia más limitada de las instituciones del Estado contribuyan para que la participación comunitaria esté más presente en esta región, especialmente en las Juntas de Agua y patronatos comunitarios. Algunas organizaciones son coyunturales, producto de las emergencias. Las más estructuradas para el mediano y largo plazo son las organizaciones de productores y las defensoras del ambiente y el agua. La participación comunitaria parece más fuerte donde no hay gremios y el Estado está menos presente.

› ACUERDOS Y DESACUERDOS EN TORNO A LOS DERECHOS Y SENTIMIENTO DE INDEFENSIÓN

En las cinco regiones los entrevistados coinciden en reconocer los siguientes derechos: derecho a la vida, a una familia, a la salud, a la educación y a vivir en paz; derecho a un trabajo digno y derecho a elegir y ser electo en los procesos electorales. En cuatro de las cinco regiones reconocieron el derecho a un nombre y a la identidad y el derecho a la seguridad. Sólo en la región noroccidental se refirieron *al derecho a la igualdad de género*. Se destaca la percepción de vivir en un estado de indefensión generalizada. La condición de indefensión que más expresaron los participantes se refiere a la violación de derechos humanos, a la falta de respuesta ante la inseguridad ciudadana y al no cumplimiento de los derechos laborales. Esta condición se percibe como uno de los orígenes y causas de la desigualdad entre los hondureños: “unos hondureños y hondureñas que tienen derechos; y otros, marginados y excluidos de los derechos que el Estado está obligado a proteger y defender”.

› ACUERDO SOBRE EL DEBER DE CUMPLIR LA LEY, VOTAR Y PAGAR IMPUESTOS

En las cinco regiones los entrevistados coinciden en reconocer dos deberes ciudadanos: el de pagar impuestos para mejorar la ciudad y el país y el de ejercer el sufragio. En tres regiones se mencionaron, además, los deberes de respetar y cumplir las leyes, cuidar el país, formar buenos ciudadanos, educar a los hijos, pagar los servicios públicos y ser responsables. Sólo en una región se refirieron a cuidar los bienes

del Estado, proteger el medio ambiente (región central), ayudar a otras personas o cuidar a la familia (región norte).

› ESCASO CONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA ENTRE PODERES

Los participantes en los grupos focales saben de la existencia de los tres poderes del Estado y los identifican correctamente. En algunos grupos identifican la preeminencia del Poder Ejecutivo y, específicamente, el poder del presidente o presidenta de la República sobre los demás poderes. Algunos entrevistados señalaron al Poder Legislativo como el primer poder del Estado. Casi en ningún grupo focal se mencionó al Poder Judicial en un orden de preeminencia. No se hace alusión a la independencia de poderes ni a la no subordinación de un poder ante el otro. En contraste, en las cinco regiones se conocen los cargos que se eligen en las elecciones generales: presidente, diputados y alcaldes, pero no se hace referencia a los designados presidenciales y a la corporación municipal como un gobierno de integración partidaria. Todos los participantes saben el nombre del alcalde del municipio en el que viven.

› PROFUNDO MALESTAR CON EL SISTEMA POLÍTICO

La opinión generalizada en todos los grupos focales es que a la ciudadanía no le gusta el Estado y la sociedad que se ha construido en estos años de vida republicana y este malestar se vincula directamente con el sistema político y quienes han gobernado. Se reconoce insatisfacción, inconformidad, desencanto y pocas esperanzas de cambio frente a una situa-

ción de cosas con las que tienen que lidiar y a las que tienen que soportar. Los problemas se pueden agrupar en cuatro grandes áreas:

- a)** Problemas económicos y de derechos laborales: la pobreza, el desempleo y alto costo de la vida, los bajos salarios, la inestabilidad laboral, la necesidad de acudir a personas de influencia para conseguir un empleo, la falta de derechos laborales.
- b)** Problemas de inseguridad, violencia, crimen e impunidad: la inseguridad, la violencia, la violencia contra la mujer, el narcotráfico y la imagen de país, la impunidad.
- c)** Los problemas de la política y la gestión del poder: la corrupción, la política y los políticos, el nepotismo.
- d)** El mal desempeño de las instituciones del Estado: falta de medicamentos en los hospitales, falta del servicio de agua, educación pública deficiente, etc.

La generalización, sin embargo, no debe ocultar diferencias sustantivas. Por ejemplo, en el departamento de Cortés no aparecen mencionados como problemas el empleo y los temas económicos, una situación coherente con las condiciones económicas de la zona. En la región central se pone mayor énfasis en la política, la corrupción y el abuso de los funcionarios, coincidiendo con que es la zona donde están las sedes de las instituciones del Estado. En ambas regiones coinciden en la inseguridad y la violencia como problema fundamental, y es que son las regiones con las mayores tasas de homicidios del país. Con la excepción del departamento de Cortés, es en la región norte, que también incluye a Yoro, Atlántida, Colón e Islas de la Bahía, donde los temas económicos

y de empleo tienen mayor presencia. En la región noroccidente destacan los problemas vinculados a la economía (falta de empleo, derechos laborales y bajos salarios), a la deficiencia institucional (educación, salud, energía;) a la inseguridad y también aparece la discriminación en sus diferentes formas, incluyendo la racial. En la región oriente se mantienen los mismos énfasis de la región noroccidental, exceptuando el tema de la discriminación que no aparece en Olancho ni en El Paraíso, pero sí en Gracias a Dios. En la región de noroccidente, donde hay una presencia precaria del Estado, de sus instituciones y de baja calidad de los servicios, en el tema de la salud, los habitantes de localidades fronterizas declaran viajar a municipios de El Salvador en busca de atención médica, ya sea pública o privada; pero señalan que están siendo afectados por la política de seguridad del gobierno salvadoreño. En esta región es donde los participantes identifican las diferentes formas de discriminación que viven las personas.

› SE PERCIBE QUE EL ESTADO DISCRIMINA

La percepción general sobre los servicios del Estado es de discriminación, es decir, que la relación entre las personas y las instancias de servicio público no es universal ni equitativa. En particular, se identifican seis categorías de discriminación: 1) hacia la mujer (“las mujeres no tenemos los mismos derechos que los hombres”, “en las escuelas hay un trato diferente a los niños y a las niñas. Solo las niñas barren y hacen el aseo de la escuela, los varones no”); 2) económica (“a los pobres no nos atienden como atienden a los ricos en las instituciones”, “el que tiene dinero es el que vale”); 3) por grupo étnico (“dudan que los indígenas tengamos iguales ca-

pacidades, que podamos trabajar bien”); 4) por orientación sexual (“a los homosexuales no les dan empleo, les hacen bullying”¹); 5) por edad (“a los 35 ya no se consigue empleo”) y 6) política (“solo se consigue trabajo cuando se tiene un partido político”, “los gobiernos ayudan con bonos solo a la gente del partido, aunque no lo necesite”). Se concluye que es el Estado quien discrimina, un Estado que a través de sus funcionarios no trata igual a las personas, un Estado que no garantiza derechos. La discriminación por edad para lograr un empleo es particularmente importante y señalada reiteradamente por los participantes.

› MIEDO AL ESTADO, A LAS INSTITUCIONES, A FUNCIONARIOS Y A OTROS CIUDADANOS

Los grupos focales mostraron que en la visión de los participantes el miedo cumplió la función de inhibir, intimidar, y hasta de aterrorizar, o sea, de formar ciudadanos mansos. Predomina la percepción de que de nada sirve denunciar porque los corruptos son protegidos por la Fiscalía; que los gobernantes son los más corruptos y tienen el poder y por eso el que denuncia corre peligro. En particular, se menciona: miedo y desconfianza a la policía (“no denunciamos por miedo, hay muchos policías corruptos”, “la policía es compinche de los delincuentes”); falta de confianza en el sistema de justicia (“no se denuncia a gente de dinero porque la justicia no hace nada contra ellos”, “las cárceles están llenas de gente pobre”); miedo a otras personas (“no denunciamos por miedo, después viene la venganza, más violencia”, “si denunciamos peligró uno y la fa-

milia, el denunciado nos busca en la casa, el trabajo, donde estudiamos. Nos mata”, “no confiamos en los vecinos”), miedo a la violencia contra la mujer (“la mujer queda más indefensa”) y miedo a denunciar la corrupción (“no se puede hablar de corrupción, se corre peligro”, “han matado periodistas por denunciar la corrupción”).

› LA TOLERANCIA COMO UN VALOR DEMOCRÁTICO DEFORMADO POR EL MIEDO

La tolerancia es un principio democrático vinculado al respeto a las ideas de otros ciudadanos, a las preferencias políticas, religiosas, ideológicas y sexuales. Los participantes en los grupos focales entienden el concepto desde la perspectiva de respetar a los demás en sus diferencias, pero la mayoría de las opiniones entienden la tolerancia como capacidad de aguantar, que se traduce en una actitud de mansedumbre propiciada y desarrollada por el miedo. Miedo al Estado, al poder de los políticos, de las instituciones y de los funcionarios. “Ver, oír y callar”, “Machete estate en tu vaina”, “Aguantar, aguantar, una, dos, tres veces...”, son expresiones que evidencian una actitud de conformismo forzado o de impotencia frente a la incapacidad o la ineficacia de actuar para obtener respuestas efectivas, y basadas en derechos.

¹ Por “bullying” se refieren al acoso físico o psicológico al que son sometidos.

› LOS PROBLEMAS SE RESUELVEN INFORMALMENTE Y/O POR VÍAS VIOLENTAS

La indefensión de los ciudadanos frente a la institucionalidad del Estado ya sea por indiferencia, falta de compromiso frente a la función pública, prácticas corruptas, complicidad o negligencia ha conducido a que los hondureños resuelvan sus problemas por su cuenta, por sus medios y por formas ilegítimas, violentas, fraudulentas, buscando favores o mediante prácticas de corruptelas. Esto dicen sobre las formas en las que resuelven los problemas: Se destaca la violencia como la manera más frecuente de resolver conflictos. Por la importancia, en sentido negativo, o por la gravedad de las respuestas se identificaron las regiones donde se produjeron las diferentes respuestas (“Con machete, pistola y cuchillo” (respuesta de región norte, oriente y sur); “Si la justicia no resuelve, con la propia mano” (región noroccidente), “Sacándole filo al machete por los dos lados” (región oriente).

› LOS PRINCIPIOS RELIGIOSOS FRENTE A LOS DERECHOS DE LA COMUNIDAD LGTBIQ+

Frente a la comunidad LGTBIQ+ se evidencia una diferencia de enfoque o una contradicción. En las respuestas, sin excepción, se declara la no discriminación, la aceptación y el respeto por la identidad sexual. Sin embargo, dejan claro que no es lo mismo respetar la identidad sexual que aceptar el matrimonio entre personas del mismo sexo, y el principal argumento para el rechazo son los principios religiosos. Es de suma relevancia destacar que no hay diferencias en esta posición entre las generaciones, el estatus económico, la

ocupación y el lugar de residencia de los consultados.

› ORGULLO POR LAS BELLEZAS NATURALES Y LAS TRADICIONES

Hay acuerdo en destacar la belleza natural del país –“es un país bello; nos gusta la gente; estar entre dos océanos; las Ruinas de Copán; los lugares turísticos; el Lago de Yojoa; los arrecifes; la riqueza natural; el clima; las reservas biológicas” pero también “la historia; el folclore; la cultura garífuna; el Guancasco; la danza misquita; la gastronomía”. Se añaden otros elementos en la región noroccidental: “En un tiempo sentíamos orgullo de la selección de fútbol; nos enorgullece la familia que tenemos; el héroe nacional Lempira; el himno nacional; ser un país libre e independiente”.

También se destacaron los localismos: en el departamento de Ocotepeque, para sus habitantes es motivo de orgullo “tener una aduana; El Poy; ser un departamento fronterizo; ser Trifinio (compartir frontera con El Salvador y Guatemala); tener una reserva biológica; ser un departamento seguro; que los estudiantes del departamento obtengan los mejores resultados de la prueba de ingreso (Prueba de Aptitud Académica, PAA) en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y cuando los docentes salen bien evaluados”. En Olanchito, departamento de Yoro, les enorgullece que su municipio sea cuna de reconocidos poetas, escritores y pintores. “Tenemos gente muy preparada pero no hay trabajo para ellos” han remarcado. En la ciudad de Choluteca, en la región sur, invocaron orgullo por Francisco Morazán, quien fuera presidente de la Federación Centroamericana de 1830-1839 y prócer nacional, y de los cultivos de exportación y los productos acuícolas.

› EMIGRAR ES EL ÚNICO TEMA COMÚN QUE APARECE EN LAS CINCO REGIONES

Los grupos focales se ocuparon de los temas que se hablan en las familias y se identificaron cuatro categorías: migración; futuro del país; estudiar y trabajar; formación en valores, relaciones sociales y familiares. Emigrar es el único tema común que aparece en las cinco regiones. Se identifican como causas de la migración el desempleo, la inseguridad, la falta de certeza en el futuro, la falta de derechos. Las personas participantes en los grupos focales hablan de la migración, pero especialmente de las causas que la impulsan y de las consecuencias: “en las comunidades ya solo están quedando viejos”; identifican a quienes consideran responsables: mucha corrupción y no se ataca, no tenemos esperanza, los políticos tienen responsabilidad con lo que pasa en el país.

En la región norte destacan cuatro temas que hablan en las familias: pocas esperanzas en el futuro de Honduras; la inseguridad, emigrar; dar a los hijos lo mejor. En la región noroccidental, además de los temas mencionados en la región norte, aparece de forma reiterativa la necesidad de estudiar para que los hijos ayuden después a los padres, pero cuestionan que de nada sirve estudiar porque no se consigue empleo; de prepararse para la vida, de esperanza en los valores que les han enseñado a los hijos. En la región central estuvo más presente la siguiente reflexión “con la juventud de hoy y la tecnología no vamos a existir para ellos”, “a los jóvenes los está formando el Facebook”. En tanto en la región oriente y noroccidental se reiteran los temas de “que se fijen con quien andan”, “que tengan su casita”, y en los valores y esfuerzos familiares para formarlos.

Los temas de los que no se habla o crean confrontación, división y conflictos, son los políticos, sobre todo desde el golpe de Estado del año 2009. Se señala también que no hay tolerancia para hablar de temas religiosos o de los derechos de la comunidad LGTBIQ+. En los temas de convivencia familiar, destaca como problema la brecha generacional, pero son los asuntos relacionados con la economía familiar los que parecen impactar más en la convivencia junto a la administración de las finanzas familiares y la distribución de responsabilidades económicas. En estos temas las mujeres expresan que llevan la carga de la responsabilidad.

› VALORES POSITIVOS ATACADOS POR CAMBIOS SOCIALES Y TECNOLÓGICOS

Como valores positivos para la convivencia entre los hondureños se destacaron el respeto, la honradez, la puntualidad, la humildad, la valentía, la empatía; y, algunos destacan la unidad y la solidaridad, esta última con mayor énfasis en la región norte, donde los grupos focales hicieron hincapié en las acciones de solidaridad y unidad que les caracterizan frente a los embates de la naturaleza, una región frecuentemente azotada por tormentas tropicales y huracanes. Su visión de la convivencia y de los valores discurre entre las épocas pasadas y presentes; resienten la pérdida de tradiciones y el deterioro en las formas de convivir (el asesinato de mujeres es visto como algo “fuera de serie”). Subrayan que la tecnología ha permitido formas de comunicación y aprendizaje, que, en medio del atraso en el proceso educativo, son hechos positivos. Citan a manera de ejemplo que la tecnología ha permitido a la comunidad migrante mantenerse en comunicación con las familias,

conservar el sentido de pertenencia y preservar un vínculo de identidad con el país. No obstante, la tecnología también ha fomentado el individualismo y la poca interacción presencial entre las personas y entre estas y sus familias, señalaron en las consultas.

› UN FUTURO MARCADO POR LA INCERTIDUMBRE Y EL DESENCANTO

El desencanto con la democracia, el papel de los partidos políticos y la política, la corrupción, la fragilidad institucional y sus bajos niveles de confianza, la polarización política, la violencia y la inseguridad, son factores que llevan a la ciudadanía hondureña a mirar el futuro del país y de sus familias con preocupación. La perspectiva del futuro marcada por la incertidumbre no solo se observa en familias que viven en la franja de pobreza, está presente también en las clases medias donde no necesariamente es la escasez de dinero y un grado aceptable de confort lo que los lleva a tomar la decisión de emigrar. Aquí las motivaciones están relacionadas con ver reducidas las perspectivas de crecimiento para sus hijos, la inseguridad y la falta de certeza sobre la estabilidad del país en el mediano plazo.

4

LA OPINIÓN DE LAS ÉLITES. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

› DE “OASIS DE PAZ” A LA VIOLENCIA

“Honduras, un oasis de paz” la frase acuñada por el último régimen militar del país que presidió el general Policarpo Paz García (1978-1982), se convirtió en campaña publicitaria con la intención de marcar la diferencia con lo que pasaba en los países que tienen fronteras terrestres con Honduras y enfrentaban guerras internas. Honduras, que en ese entonces no registraba significativa violencia política ni social llegó a convertirse, durante la primera década del siglo XXI en el país más violento de Centroamérica. Cómo se llegó a ese punto fue la primera pregunta a responder en las entrevistas. Según algunos entrevistados, el país no tenía el nivel de confrontación del resto de países del istmo, en parte porque se había aprobado la que se consideraba “la ley de reforma agraria más potente de Centroamérica”, iniciada en 1962 y reconducida en 1972. De acuerdo con un académico entrevistado “la aprobación del Código del Trabajo no creó confrontación entre el trabajo y el

capital nacional, porque el capital era extranjero, las conquistas y la confrontación de los sindicatos eran con el capital transnacional y los partidos políticos eran los intermediarios entre el capital extranjero y los obreros”. Cuatro décadas después la política y los políticos viven el desgaste del poder, un retorno a la democracia inconclusa, o una transición permanente, con avances y retrocesos. En el criterio de una académica entrevistada, se ha vivido desde los años ochenta “un proceso de transición a la democracia que nunca pasó de ser una transición en varios sentidos: en el sentido cultural, en el sentido político, en el sentido institucional, nunca se logró avanzar y mucho menos en el ámbito político, democrático. Por lo tanto, comenzaron a coexistir en la sociedad valores democráticos con valores autoritarios”.

› INCONFORMIDAD GENERALIZADA CON EL ESTADO DE COSAS

Las personas entrevistadas coinciden en señalar que la convivencia social en Honduras es muy compleja y difícil. Según un productor agrícola, “los hondureños viven enclaustrados en sus propios núcleos, con miedo de hablar, aun adentro de sus propios núcleos hay miedos y temores [...] en nuestro gremio hay problemas de convivencia por la inseguridad, aun en las comunidades pequeñas”. Se detecta también una sensación de inconformidad generalizada con la situación social, que atraviesa sectores sociales. De acuerdo con la opinión de un académico entrevistado “hay una polarización social, económica y política que ha influenciado en la familia, en diversos sectores sociales, en el campo y en la ciudad, se evita departir con personas que polemizan. Hay una inconformidad interna permanente (...) aun personas con recursos, personas con altos ingresos, también están inconformes porque no tienen el país que quieren. Hasta los ricos están inconformes”.

› LOS PARTIDOS POLÍTICOS, IDENTIFICADOS COMO PRINCIPALES RESPONSABLES

Los partidos políticos son presentados como responsables, en buena medida, de esta situación general. Señala un dirigente político de base que “los partidos hegemónicos han sostenido partidos de maletín solo para tenerlos como aliados y socios del fraude, esa práctica ha tenido la consecuencia de no confiar en las instituciones responsables del fortalecimiento democrático, como los órganos electorales”. Se señala que “al interior de los partidos políticos hay confrontación, no se cumplen las leyes

de los partidos y eso divide a los diferentes grupos o corrientes, esas discusiones se trasladan a la sociedad” (dirigente política, exdiputada 2014-2018). También, de acuerdo con la opinión de otro dirigente político de base “hay una relación de violencia y de imposición entre las élites y el sector popular. En privado ha existido una capacidad de consensos y de convivencia entre las élites políticas, en público exhiben confrontación, y lo hacen para satisfacer a sus seguidores. Eso está alimentando el odio social y político”. Esta vinculación con una tendencia creciente de polarización, presente no solo en Honduras si no en muchos otros países se pone de manifiesto “lo que está pasando en Honduras, esta confrontación, está pasando en el mundo. Hay una insatisfacción generalizada, la gente está enojada con los políticos”.

› CADA VEZ MAYOR SEGREGACIÓN Y POLARIZACIÓN

En relación con la formación de valores para la convivencia, los entrevistados señalan que “la educación ha segregado la sociedad, los pobres en la escuela pública, que no funciona; la clase media y los ricos en la escuela privada. Esta segregación ha distanciado o eliminado la relación entre clases sociales de origen social y económico diferentes. Hay una separación entre lo público y lo privado; los pobres en lo público, la clase media y los ricos en lo privado” (funcionario gubernamental 2022-2026). También, de acuerdo con una dirigente feminista, se percibe que “el tejido social está deteriorado; en la familia interfiere el pensamiento conservador de los padres, frente al pensamiento más liberal de los hijos”. Hay una ruptura generacional. En las familias precarizadas es peor. Hay intolerancia y los fundamentalismos religiosos influyen mucho” (dirigente feminista).

➤ PROFUNDA DESCONFIANZA INSTITUCIONAL

De las respuestas de los entrevistados a la pregunta de por qué la democracia no ha logrado que los ciudadanos hayan construido confianza en las instituciones se identifica una falta de confianza sistémica, una desconfianza generalizada. Se ha desarrollado “la propensión más a dudar que a creer”. La falta de confianza ha afectado la relación de los ciudadanos con el Estado porque “la gente va a votar para un cambio, para resolver, y como no hay respuestas la gente duda, no confía, no tiene esperanza”. No solo hay insatisfacción y desconfianza con la institucionalidad pública, tampoco se confía en el sector privado. La percepción de que políticos y funcionarios no cumplen la ley es generalizada. Por otra parte, se señala que los funcionarios no desempeñan sus obligaciones correctamente, en particular, porque no separan lo partidario de lo institucional. En opinión de un dirigente de la sociedad civil, “el funcionario no separa la función institucional y la militancia en el partido, y su prioridad es atender al militante, no es atender al ciudadano. El ciudadano accede a la institución por sus vínculos con el partido, sabe, aprendió que si es militante será mejor atendido” (dirigente de sociedad civil). Comparte esta opinión un exdiputado entrevistado, “los gobiernos y los funcionarios no es que sean ineficientes, es que son sectarios, y solo les resuelven a sus partidarios, su prioridad son los miembros de su partido, no es la generalidad de los ciudadanos”.

Está extendida la percepción de que una vez que llegan al poder los partidos políticos construyen una administración pública en que se identifican el partido, el gobierno y el Estado; en este sentido el Estado se convierte en un Estado de minorías, esta

apreciación conduce a opiniones como las siguientes: “Los políticos y los gobiernos han fallado, el Estado y las instituciones no han conectado con la gente”, “La gente no siente que el Estado es un protector y garante de sus derechos, no siente que el Estado les pertenece, siente que el Estado es de otros, de los que gobiernan”, “el Estado amenaza, no protege, más bien en circunstancias es una amenaza a la vida de las personas” (diputado 2022-2026).

➤ INCIPIENTE DESCONFIANZA INTERPERSONAL

Otra percepción generalizada refiere al declive de la confianza interpersonal. “Se ha instalado una sospecha generalizada, sospechamos desde y hacia los vecinos, de los políticos, de los funcionarios, los jefes, los compañeros de trabajo”; las relaciones sociales y laborales se basan en gran medida en la duda, en la desconfianza. Se han instalado frases como: “no hay que confiar en nadie”, “mejor tener cautela”, “hay que sospechar de todo”, “no hay que ser confiado”. El aumento de la desconfianza ha sido un proceso continuo que, según se percibe desde la mirada de las élites entrevistadas, ha estado agudizado por la migración interna, la inseguridad y el crimen: “la inseguridad y el narco rompieron el tejido social de la solidaridad, minaron la confianza interpersonal. No es que se haya perdido la solidaridad, es que hay miedo”. Los valores familiares también influyen: “hay una pérdida de principios ciudadanos, de responsabilidad y compromiso, que se origina en las mismas familias, y se lleva al Estado cuando se es funcionario”; y asoma el estigma “la precariedad económica lleva a la precariedad moral” (testimonios de diferentes entrevistados).

► MIEDO TRANSVERSAL Y GENERALIZADO

Los líderes consultados en las entrevistas incluyen tres generaciones, los que vivieron su niñez después del fin de la dictadura del general Tiburcio Carías (1933-1949), los que eran adolescentes y jóvenes durante los regímenes militares de los años setenta y los que han nacido durante los gobiernos electos después de 1980. Aquí sus respuestas sobre estos temas. Afirma un político, exdiputado, funcionario público 2022-2026 que “los miedos se han ido construyendo en cada momento. Desde niño tenía miedo, nuestra familia es liberal, fue víctima de la represión de Carías, teníamos miedo a los militares, llegaban a los pueblos, quitaban un arma y se quedaban con ella y se llevaban la gente detenida. En los años setenta en mi familia para hablar del Partido Liberal nos encerrábamos”. También en esa dirección, señala un exministro que “el hondureño es miedoso, el 3-16 fue el batallón de la muerte², se perdieron muchos jóvenes, los desaparecieron, y todo quedó en la impunidad. El Estado enseñó a tener miedo” (político, exministro).

El miedo a las instituciones y a los funcionarios se erige sobre la desconfianza, especialmente que los funcionarios estén vinculados o participen en actos de corrupción, estén vinculados o sean protegidos por el poder criminal. Existe la percepción de que las autoridades y funcionarios se acomodan al poder que las nombra y también al poder de dirigentes gremiales, sobre todo cuando son vulnerables a ser denunciados, pueden sentirse amenazados, y hacen concesiones, “se acomodan

y son tolerantes, inclusive también les tienen miedo a algunos gremios, y prefieren complacerlos y no tener conflictos” (política, exministra). En la misma dirección, un exministro señala que “no hay confianza en la Policía. El sistema de seguridad no funciona. No se confía en la autoridad para denunciar. No se denuncia por miedo a que la policía delate al denunciante” (dirigente de la sociedad civil, exministro). “Hay miedo hasta de reclamar un derecho”, dice un migrante residente en Estados Unidos). “Hay miedo a expresarse por las represalias del poder, por falta de justicia. Hay miedo de comunicarse”, dice un dirigente del sector productivo.

Se define como miedos de última generación a los que provoca la violencia y el crimen, ya sea que proceda de sectores de estructuras criminales organizadas o no, palpables en una escalada de violencia y crimen que lleva más de dos décadas. También se incluye el miedo a los ataques haciendo uso de las redes sociales, a veces procedentes de sectores identificados y otras recibidas de forma anónima. La violencia y la criminalidad provocan miedo a salir a caminar, a ser asaltado, provocan enclaustramiento, aislamiento, desconfianza y limitan la confianza y la solidaridad. El miedo al crimen organizado escala a autorrestricciones mayores: miedo a circular por zonas controladas por los grupos criminales, miedo a hablar públicamente del tema, incluso miedo a hablar en privado. Como afirmó un académico entrevistado, “años atrás le dábamos jalón a cualquiera que encontrábamos en una carretera, ahora no. El miedo se ha instalado aun en las áreas rurales, ya los pueblos no son como antes, y cuando salimos a otro país, se lleva ese miedo y esa desconfianza con las personas”.

2 Unidad del Ejército de Honduras encargada del secuestro y desaparición de opositores políticos entre 1970 y 1984.

› LOS PROBLEMAS SE RESUELVEN AL MARGEN DE LA LEY

La ineficacia del Estado, que se traduce en la indefensión, real o percibida, de los ciudadanos, provoca que las personas actúen y resuelvan por su cuenta, al margen de la institucionalidad, tanto a nivel de los problemas locales, que corresponde resolver a la autoridad municipal, como de los problemas que le corresponde resolver al gobierno nacional. Las organizaciones gremiales también acuden a los mecanismos de presión y de fuerza para lograr sus objetivos y demandas. Los entrevistados consideran que “el Estado ha enseñado que con fuerza y violencia se logra lo que se quiere, que la violencia es efectiva, que la violencia funciona” (dirigente del sector gremial productivo). Se impone el temperamento más fuerte, el violento gana porque genera miedo; generar miedo funciona, la gente comienza a distanciarse. En la comunidad es igual, la gente no acude a poner la denuncia, no resuelve en un juzgado de policía, entonces resuelve de forma personal, con violencia. Y, por otro lado, la gente se inmoviliza tolerando todo” (dirigente comunitario).

En el plano individual, cuando los problemas son entre personas, el razonamiento es el mismo; la víctima, el agraviado no denuncia porque sabe que no va a tener resultados, que la institución no le va a resolver; y el agresor también está convencido de que nada le va a pasar; y así va ganando fuerza la violencia como forma de resolver los problemas al margen de las instituciones, al margen del Estado. Y el Estado pierde credibilidad. “La violencia y el uso de la fuerza tienen su origen en la disfuncionalidad del Estado, en la desconfianza en las instituciones. El Estado no cumple con los objetivos básicos de la organización y de la relación del Estado

con la sociedad, es un fallo enorme de la democracia” (político, diputado constituyente, exfuncionario).

La valoración es contundente: el sistema político y sus élites en los diferentes momentos históricos, salvo escasos períodos de gobiernos electos por voto directo, recurrieron a mecanismos de violencia para generar miedo y terror, para ejercer el control social, para imponerse, para tener el control del poder; prácticas que cumplieron con su cometido. Simultáneamente, se fue consolidando un sistema impune, una impunidad hacia el propio Estado y sus funcionarios responsables de violencia y muerte, y una impunidad hacia personas sin funciones de Estado o de gobierno, pero que por su poder se fueron colocando por sobre la ley.

› LIBERTAD, DESIGUALDAD Y DISCRIMINACIÓN

Las personalidades entrevistadas de los diferentes sectores reconocen las condiciones de desigualdad y la discriminación en la que viven los hondureños; coinciden sobre sus causas y distinguen la deuda que tiene el Estado para superar la discriminación. Concierten sobre la desigualdad, la discriminación y la pérdida de libertades. Desde diferentes miradas, algunos porque han vivido o conviven con la desigualdad y la discriminación, o porque en sus estaciones de trabajo tratan de resolver esta condición de vida, identifican los vicios o desviaciones del desempeño institucional, como la principal causa de la persistencia de una cultura política y ciudadana que fomenta y perpetúa la desigualdad y la discriminación, antivalores de la democracia. Igual que en los grupos focales, los entrevistados identifican los diferentes tipos y manifestaciones de la

discriminación: económica, social, política, por edad, por género, por discapacidad física o mental, por ocupación, por etnia, etc. Hay una herencia cultural que pesa, que el Estado no se propuso ni se ha propuesto deconstruir.

› 2010 - 2023 ACCIONES QUE HAN CONTRIBUIDO CAMBIOS EN LA CULTURA POLÍTICA

Todas las entrevistas coinciden en que 2010-2023 ha sido un período caracterizado por una regresión en la evolución de los avances democráticos, un retroceso marcado al final del período 2006-2009, y que la crisis de institucionalidad y de poder de ese año no pudo resolverse por la vía democrática. El autoritarismo se instaló en amplios espacios. Este agotamiento de los avances democráticos está frente a la disyuntiva de avanzar hacia mayores niveles de pérdida de democracia o avanzar en reformas políticas e institucionales que retomen la ruta de los avances que venían alcanzándose.

› EMIGRACIÓN Y LAS EXPECTATIVAS SOBRE EL FUTURO

Las causas que motivan la emigración, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, incluyen el desempleo, los bajos salarios y los problemas económicos de la familia; la inseguridad, la violencia y el crimen; proteger a los hijos para que no sean reclutados por el crimen organizado; por el desplazamiento de población de zonas vulnerables e inundaciones, sequías y las consecuencias de las actividades económicas extractivistas; por violencia doméstica e intrafamiliar, por violencia contra la mujer, por amenaza a mujeres de parte de hombres que pertenecen a

maras y pandillas, por abuso sexual; para escapar de la trata y explotación sexual, por reunificación familiar, entre otros.

Las multicrisis identificadas y la ausencia de políticas de larga duración para enfrentarlas produce la percepción de insostenibilidad, y provocan desesperanza en el futuro. El mensaje desde todos los sectores es pesimista frente a un modelo de desarrollo económico excluyente. Subyace en las respuestas que un modelo incluyente solo será posible desde un proyecto nacional, integrador y de largo plazo, donde se identifiquen los ejes de desarrollo económico y social, y que sea el resultado de diálogos y de acuerdos de diferentes sectores políticos, económicos, sociales. La incertidumbre con diferentes causas y matices es de todos, o de casi todos. El Estado está demostrando incapacidad hasta para la gestión administrativa, y se percibe bajo riesgo hasta la obtención de los servicios básicos, de allí las frases de “Estado fallido”, “democracia fallida” y “estamos tocando fondo”.

› LOS ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD Y EL ORGULLO NACIONAL

Sobre el orgullo de ser hondureños, las personas entrevistadas, igual que en los grupos focales, no hacen ninguna referencia a personalidades del siglo XX, sus referentes se quedaron en el siglo XIX, explican como consecuencia una debilidad en la identidad. La identidad nacional parece un valor de las viejas generaciones. Más que identificar que les hace sentir orgullosos identifican y explican las causas que han debilitado el orgullo y la identidad nacional, y, al menos unos cinco entrevistados expresaron no encontrar nada de lo cual sentirse orgullosos.

5 REFLEXIONES FINALES

Los ejos de ser algo homogéneo y estable, la cultura política cambia en el tiempo y entre países, pero también al interior de estos, geográficamente y entre grupos sociales. Idealmente, la cultura política democrática aporta un marco para la resolución pacífica de conflictos (democráticamente) y en este sentido provee tanto unos repertorios de actuación como legitimidad y confianza. En opinión de los participantes en los grupos focales y las entrevistas, ambos aspectos muestran un declive en Honduras en las últimas décadas. Cuando este marco deja de funcionar, un país puede correr serios riesgos de caer en opciones autoritarias, avalar el autoritarismo y/o, entre otros, dar cauce a distintas formas de violencia. Así, no se trata sólo de comprender los componentes funcionales de la cultura política, sino también de analizar sus contenidos y condicionantes. Los hallazgos y análisis de la investigación presentada en las páginas previas da cuenta de la falta de conexión entre el sistema político y la ciudadanía. Prevalece el momento electoral, ir a votar como sinónimo de democracia, pero la mayoría de los participantes en el estudio

no asocia la institucionalidad democrática con la garantía de derechos, lo que evidencia la distancia entre el ciudadano y el sistema político que sustentan la Constitución y las leyes.

Se identifica una legitimidad difusa entre la valoración de la democracia como régimen político de valores y principios, de respeto, de derechos y de tolerancia, y asociar el régimen democrático a un sistema limitado a ir a “votar”. Esto se agrava al considerar la insatisfacción con el desempeño institucional, con la calidad de los servicios recibidos, y la profunda desconfianza y miedo que expresan buena parte de los participantes en el estudio. Se identifica a los políticos con el problema y no con la solución y se denuncia el clientelismo, la corrupción y la discriminación con bases múltiples que sufre buena parte de la ciudadanía. El crimen, el narco, la erosión de los valores asociados a la identidad nacional y los lazos comunitarios son otros elementos que deben encender luces de alarma. La desconfianza en las instituciones es transversal a todos los sectores y todas las instituciones, desde

los poderes del Estado, los órganos electorales, de seguridad y justicia. La valoración es que son instituciones corruptas o/e ineficientes y que ejercen el poder de forma discrecional.

La visión sobre Honduras es transversal al nivel educativo, la posición económica y reconocimiento social, la ocupación y la región de residencia, sea rural o urbana; contemplan un futuro marcado por la incertidumbre; expresan la necesidad de una política económica incluyente que reduzca la pobreza; identifican la inseguridad, la violencia, el crimen, la impunidad y la vulnerabilidad como factores que afectan de forma directa la vida cotidiana. Y todos estos factores son impulsores de la migración, por estas razones estiman que la migración no se reducirá, al contrario, aumentará en los próximos años. En todas las familias se habla del futuro, y en la mayoría de ellas ese futuro lo ven yéndose del país.

Las diversas formas de insatisfacción con los resultados de la democracia no parecen encontrar respuestas desde las políticas de desarrollo económico, las políticas sociales y de protección de derechos que impulsan o dicen impulsar los gobiernos. Se coincide en la búsqueda de respuestas individuales, algunas al margen del Estado y de sus instituciones. La incertidumbre sobre el futuro y la falta de acciones que marquen un cambio de rumbo provoca insatisfacción y desafección con la democracia. En la percepción de las personas consultadas, no parece que los partidos políticos y los políticos que los dirigen se hayan percatado o estén conscientes de la etapa que vive actualmente la democracia y de cuan negativamente la ciudadanía percibe y vive los resultados de cuatro décadas de gobiernos electos por voto libre y directo.

6

RESUMEN DE PRINCIPALES HALLAZGOS

Elementos de debilidad en la adhesión al régimen democrático y sus instituciones

- › Legitimidad democrática difusa y declinante. En teoría, se reconoce el valor de la democracia, pero el desencanto frente al mal desempeño institucional comienza a erosionar esta adhesión.
- › Se observa un nivel elevado de desconfianza en las instituciones. Se cree que funcionan de forma clientelar y corrupta y que desde esas instituciones se ejercen múltiples formas de discriminación.
- › Sensación de desconfianza generalizada en los políticos, la política y las instituciones.
- › El miedo (a los narcos, a la policía, etc.) impregna las relaciones sociales.
- › Los elementos que conforman el orgullo nacional refieren sobre todo al pasado (XIX) y/o a la naturaleza más que a logros contemporáneos.
- › Los políticos son identificados como parte del problema y no de la solución.

Claroscuros en la integración en los procesos políticos y comunitarios

- › Percepción de las elecciones como un mecanismo que trae oportunidad de cambio y mejora.
- › Se considera que la participación electoral es alta, pero está en declive.
- › La participación comunitaria es más fuerte en aquellos lugares en que el Estado y otras organizaciones como los gremios están menos presentes.
- › Legitimación y uso de vías no institucionales para resolver conflictos, incluyendo la violencia.

	<ul style="list-style-type: none"> › Aceptación tácita de la discrecionalidad del poder. Se legitima y se hace uso de las vías no institucionales como las más efectivas para resolver problemas y conflictos. › El abuso de poder y el nepotismo institucional tiene su correlato en una percepción generalizada de que los problemas sólo pueden resolverse por vías informales (incluyendo la violencia).
<p>Conocimiento diferenciado del sistema político</p>	<ul style="list-style-type: none"> › Reconocimiento generalizado de la libertad, la igualdad y el respeto como pilares básicos de la vida democrática. Se identifican derechos y deberes, aunque se evalúe negativamente su cumplimiento. › Hay menor conocimiento del poder judicial y de la independencia y división de poderes. › Se conocen los cargos electos. › Hay un mayor reconocimiento y exigencia de los derechos, especialmente por las organizaciones gremiales, y menor reconocimiento de los deberes ciudadanos.
<p>Contradicciones y limitaciones en la valoración y respeto hacia los derechos de otros</p>	<ul style="list-style-type: none"> › En teoría hay adhesión al principio de la tolerancia, pero en la práctica la religión y la política generan polarización y disputa. › Se destaca que las familias no pueden hablar de muchos temas. › La tolerancia se asocia negativamente con “aguantar” o aceptar abusos. › La discriminación sufrida por etnia, género, edad o estrato social es denunciada con frecuencia.
<p>Profunda insatisfacción e incertidumbre ante el futuro</p>	<ul style="list-style-type: none"> › Irse del país se vislumbra como la única salida para mucha gente. › Opción por salidas individuales. › Baja confianza en las posibilidades de cambio. › Elevada incertidumbre. › Miedo a la violencia.



- 📍 Edificio Novacentro, Torre II, Piso 9, Tegucigalpa, Honduras
- ☎ +1-202-350-6700
- ✉ vperdomo@ifes.org / media@ifes.org
- 📧 @IFESAmericas
- 🌐 www.ifes.org/honduras

Este documento es posible gracias al generoso apoyo del Pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés). Los contenidos son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de USAID, del Gobierno de los Estados Unidos, o la de la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES por sus siglas en inglés).

ISBN 978-99979-928-2-6



9 789997 992826